

MÚSICA

La Tribuna Los Angeles

30-XII-1994 P.2

REDACCION

878-30

Osmán Pérez Freire

Vivió sólo medio siglo (1880-1930) y dejó canciones que más de medio siglo después de su muerte siguen tan vivas como el primer día. En cualquier rincón del mundo puede escucharse su inmortal Ay, ay, ay., grabado por innumerables cantantes, entre ellos Pedro Vargas y Plácido Domingo, e incluso en boca de quienes tararean su melodía ignorando que su autor es chileno.

Tan chileno que, aun cuando pasó gran parte de su vida en el extranjero -Argentina y España-, cuando le sugerían que cambiara de nacionalidad, replicaba: Sacaría piedras de la calle, pero el último suspiro de mi vida será para mi patria".

Osmán Pérez Freire fue hijo único. Nació en Santiago en 1880. Su padre era un destacado médico, Cornelio Pérez Bustos, y su madre, Mercedes Freire, amaba la música de corazón. En 1891 la familia debió huir a Mendoza, a causa de sus inclinaciones balmacedistas.

Ya desde los cinco años el pequeño Osmán hacía maravillas en el piano, donde compondría más tarde la mayor parte de sus canciones, casi espontáneamente. Arturo Rubinstein le comentó en una oportunidad: Si yo tuviera una mano izquierda como la suya, Pérez Freire, sería el mejor pianista del mundo".

Desde muy joven compartió el estudio con el trabajo (el corretaje de propiedades y la contabilidad) y a los 29 años se casó con una joven uruguaya de 17, María Adela de Lara, quien le dio dos hijas músicas, Mercedes y Lili.

Con oído absoluto, María Adela lo escuchaba silenciosamente y anotaba sus canciones desde cualquier lugar de la casa.

Era de mediana estatura, mirada alegre y acogedora tras unos tempranos anteojos. Bromista por naturaleza, siempre fue generoso, abierto, optimista y algo bohemio.. Amaba la naturaleza y los animales, en especial los perros y caballos. (Caballo Alazán y El Morodán cuentan de ese cariño).

Primer compositor de música popular chilena con repercusiones internacionales, proyectó nuestro folclore a través del mundo y escribió la letra o música de 300



canciones, muchas inéditas. El amor por su tierra lo expresó en temas como La Tranquera o El Delantal de la China-. Girones de su alma dejó en canciones como "La Cruz del Sur- y ¿Por qué quieres morir", entre sus predilectas. Su época más rica en composiciones fue entre 1920 y 1925, pero obtuvo los mayores reconocimientos en la última etapa de su vida, en España.

En la Madre Patria, compuso, entre otros, el Himno al Soldado Español, tema oficial de la Exposición de Sevilla; la nobleza le abrió sus puertas, se lo nombró académico de San Fernando y recibió La Gran Cruz Alfonso XII de manos del rey Alfonso XIII, abuelo del actual monarca. Al morir, a los 49 años, lleno de honores, su cuerpo fue embalsamado y lo sepultaron con los hábitos de la Orden Tercera de San Francisco a la cual pertenecía.